

diocesanos y religiosos, hubiera ameritado encuentros diferentes, uno para los primeros y otro para los segundos. Aun así resultó un acto profundamente sentido por todos, cálido, a veces entusiasta ("la fuerza de la mujer en la Iglesia", chisteó el Papa) en el que no sólo las palabras, sino las oraciones, los aplausos, los cantos, lograron un verdadero diálogo entre el Pastor de la Iglesia y sus más asiduos colaboradores.

Laicos

La amplitud de la convocatoria y la poca capacidad de la Catedral, así como la sustancial diversidad cristiana de los asistentes, deslució un poco el acto, a pesar de que las palabras de Juan Pablo II fueron en esta ocasión precisas y concretas. Pienso también que los laicos cualificados representaban más bien al sector de asociaciones tradicionales y muy beneméritas (y que tenían todo el derecho del mundo a encontrarse con el Papa) que al sector más dinámico del laicado venezolano. Muchos representantes del sector empresarial: de los medios de Comunicación solamente empresarios y altos ejecutivos. Pocos obreros y, a tenor de las palabras del Papa, sólo de una de las Centrales obreras, no la más numerosa.

Juventud

El Estadio Universitario repleto de una juventud alegre y entusiasta, que canta y grita consignas, que espera gustosa la actuación de los grupos folklóricos. Pero más la presencia del Padre que tiene una palabra que decirles. Que sabe también rezar y proclamar convencida su fe, una fe exigente que les cuestiona y que critica los valores de una sociedad afiebrada por el culto a los ídolos del poder, del dinero y del placer. Juan Pablo II sabe mostrarse cercano y comprensivo, pero a la vez maestro exigente de esa fe exigente...

Encuentro por lo particular, pero casi concentración por lo multitudinario; hasta los excesos no resultaron vacíos de sentido en el ambiente concreto en que se dieron.

DESAFIO DE FUTURO

Juan Pablo II se fue. Le esperaban otros pueblos. Aquí quedamos nosotros con nuestros problemas. Se ha manifestado un pueblo que quiere marchar y un líder que sabe estar con ese pueblo.

Que no se detenga el caminar de las masas. Y que los líderes sepan serlo... Como ha sucedido en estos días.

La visita del Papa EL MENSAJE Eduardo J. Ortiz

El objetivo de este artículo es simplemente ofrecer un resumen de las palabras que el Papa dirigió al país y al mundo durante los días que pasó entre nosotros.

Todo resumen es selectivo. Por eso aquí no se pretende sustituir el texto original. Simplemente se introduce y facilita su lectura unificando algunas repeticiones, eliminando algunas consideraciones secundarias y ordenando elementos dispersos en diferentes discursos (*).

RENUEVA TU FE

Desde su llegada a Maiquetía Juan Pablo II enfatizó que su visita no era la de un Jefe de Estado sino la de un Pastor.

Venía a "ver y alentar en su camino a la comunidad fiel de Venezuela" (II,1). "Me trae un objetivo bien preciso: tratar de consolidar aquella primera siembra evangélica que se operó en las playas de Cumaná, y que halló pronto expresión visible en la primera diócesis de Coro" (I). "Una obra colosal, realizada con escasez de medios y de personas, cuyo fruto ha penetrado tan hondo en la entraña nacional que ha hecho de la fe católica un rasgo esencial de la identidad venezolana" (II,1).

Esta consolidación de lo ya existente comienza, como ya señalaba el lema de la Misión Nacional previa a la visita, por renovar la fe.

Para lo cual es preciso en primer lugar "exponer íntegra y fielmente la recta doctrina" cuidando de no tomar las "propias teorías" por "la verdad de Cristo" (II,4).

"Pero la fe no sólo ha de ser creída, sino también practicada, aplicada a la vida" (II,4). O como decía ya en su primer discurso no sólo hay que "renovar la fe, sino renovar el país por la conversión del corazón" (I).

Esta llamada a la conversión es un juicio sobre nuestra situación actual como no acorde con el proyecto del evangelio. "El precepto de Cristo 'convertíos', impone una mutación profunda de mente y voluntad, para rechazar el mal cometido y volver sinceramente a la Ley del Señor" (V,3).

El Papa enfatiza la necesidad de la conversión personal, pero la considera

inseparable de la conversión estructural. "No podemos olvidar que la primera meta es la del mayor enriquecimiento interior de la persona para adoptar ante Dios y frente a la realidad actitudes coherentes" (I).

Cuando en Mérida y en el Estadio Olímpico retoma los tres temas de la Misión Nacional (el hombre, Cristo, la Iglesia) la conversión personal y estructural aparecen como inseparables.

"Cristo enseña a ayudar siempre al hombre, a entregaros por él" (IX,2). "El amor a Cristo, el primero entre los hermanos, que quiere la dignidad y el bien de todos, ha de llevar a pensar en los demás. Ha de obligar a no instalarse en el propio egoísmo, sino a abrirse a los demás" (IX,6). "En él, eternamente joven, encontraréis la victoria de la vida sobre la muerte, la victoria de la verdad sobre la mentira y el error, la victoria del amor sobre el odio y la violencia" (IX,5).

"Ser fieles a la Iglesia es amarla como a madre nuestra que es. Que nos da a Cristo, nos da su gracia y su Palabra, nos alienta en nuestro camino, está a nuestro lado en las alegrías y en las penas" (VI,8). "En ella tenéis la palabra orientadora de Dios que da sentido a vuestra vida; la acción de Cristo que hermana a todos los hombres haciéndolos hijos del Padre común; la fuerza impulsora para vuestras energías creadoras de un mundo nuevo, justo y fraternal. Por eso la Iglesia se propone también como centro impulsor de justicia, de verdad, de lucha contra el pecado en todas sus formas" (IX,3).

"La fidelidad al hombre nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios, lo cual significa que está dotado de una inmensa dignidad. A este hombre, hijo de Dios, hemos de acogerlo, amarlo y ayudarlo. La fidelidad al hombre nos exige aceptar y respetar sus tradiciones y su cultura, ayudarlo a promoverse, defender sus derechos y recordarle sus deberes" (VI,8). "Siendo imagen y semejanza de Dios, vuestra vida no debe ser para vosotros solos, sino que debe ser un don, un regalo para los demás. Poned pues vuestras cualidades al servicio de los otros, especialmente de los más necesitados. Con esta apertura a Dios y a los hombres encontraréis la realización de vuestra personalidad" (IX,6).

RENUEVA TU PAIS

Este programa, así expresado, es



excesivamente ambicioso. Necesita concreción. Exige definir qué queremos corregir y cómo vamos a lograrlo.

Es ahora cuando viene el diagnóstico que Juan Pablo II hace de nuestra sociedad. "Vuestro país posee abundantes riquezas, lo cual no impide que haya amplios estratos sociales sumidos en la pobreza, y aun en la pobreza extrema" (II,6). "Hay sectores en los que el progreso social y el bienestar se manifiestan en un lujoso egoísmo, mientras otros sectores permanecen en la miseria, en la marginación, en el analfabetismo" (VII, 5). "Estáis viviendo en un momento histórico no exento de dificultades y problemas: crisis de auténticos valores morales, falta de seguridad, problemas económicos, dificultad de hallar empleo, clima de inmoralidad, injusticias, delincuencia, abusos, manipulaciones, indiferentismo religioso" (IX,2).

Y esto ocurre a pesar de que "Dios os ha regalado, desde las entrañas de la tierra, preciosos recursos naturales para que todos los venezolanos puedan tener una vida digna, y aun para que, satisfechas sus necesidades básicas, puedan ser solidarios en la integración latinoamericana que soñó el Libertador y que cuenta en la Iglesia con su signo eficaz de realización" (VIII,5).

En estas circunstancias el Papa recuerda a los Obispos que deben ser "la crítica conciencia moral de la sociedad que señala responsabilidades y denuncia eventuales desviaciones" (II,5).

Por otra parte esta situación va a exigir a todos los cristianos un doble compromiso: honestidad y solidaridad. Honestidad para cumplir con la propia tarea, y solidaridad con las víctimas de la injusticia.

Insiste en lo primero en su discurso a los seglares. "Proclamad y testimoniad que sólo la honestidad severa en las responsabilidades administrativas públicas y privadas da fibra vigorosa al porvenir de la Patria. No sucumbáis a las ten-

taciones materiales y hedonistas... Estad en la vanguardia de la construcción de un país fiel a sus tradiciones católicas, próspero en libertad y justicia, severo y diligente en sus responsabilidades, sensible a las necesidades de los más débiles y oprimidos, solidario con los pueblos y naciones hermanas" (VIII,5).

La solidaridad aparece especialmente enfatizada en su discurso a sacerdotes y religiosos. "Vuestro pueblo espera de vosotros un testimonio convincente de Cristo. Ese pueblo pobre frecuentemente, pero hambriento de bienes que atraen la predilección de Dios. Son los pobres que reclaman vuestra dedicación preferencial desde el Evangelio y con vistas a una liberación integral" (VII,5). "La Iglesia, comprometida con el hombre, especialmente con el más pobre y marginado, no puede ignorar estas situaciones. No debe resignarse pasivamente y dejar que las cosas queden así o, como sucede con frecuencia, degeneren en situaciones peores" (VII,5). Aunque se deberá tener asimismo cuidado de no buscar "una ilusoria liberación terrestre, que no es la de la Iglesia ni la del verdadero bien del hombre" (II,4).

FAMILIA, EDUCACION, TRABAJO

Ya en su primer discurso el Papa había dicho que quería concretizar su mensaje de renovación "en nuevas metas de recuperación de la integridad familiar, en términos de mayor justicia social, en una búsqueda de nuevas iniciativas en el campo de la educación, el trabajo y la convivencia cívica" (I).

La familia fue el objeto fundamental de su homilía en Montalbán (Caracas). Allí exhortó a "continuar predicando la verdad sobre el matrimonio cristiano y la familia, inscrita por Dios en el corazón del hombre y revelada en Cristo en toda su profundidad". Esto supone hablar "del amor en cuanto comunión interpersonal de los cónyuges que se entregan mutuamente en cuerpo y al-

ma". Lo que supera el concepto legal pues como ya decían nuestros Obispos y repite en esta ocasión el Papa "desgraciadamente comprobamos la existencia de uniones que si bien son legítimas no forman una comunidad de amor" (IV,5).

En este contexto se hace una llamada a la "paternidad y maternidad plenamente responsable", se fustiga "la plaga del divorcio que arruina a las familias e incide tan negativamente en la educación de los hijos", y se enfatiza que "todo acto matrimonial debe estar abierto a la transmisión de la vida", y que "nunca es lícito suprimir una vida humana con el aborto o la eutanasia" (IV,6).

El tema de la educación fue desarrollado en Maracaibo. Allí se recalcó la exigente correlación que debe existir entre educación y catequesis. "Se trata de una realidad que reviste sumo interés y que en Venezuela, en su contexto latinoamericano, cuenta con un nombre y un programa: 'la educación evangelizadora' (Puebla 1024) en íntima relación con la catequesis educadora de todos los aspectos de la vida ...Entre evangelización y promoción humana —desarrollo y liberación— existen vínculos profundos. Y es que el Evangelio, no obstante su trascendencia, busca la perfección de todas las dimensiones del hombre, sin olvidar su situación concreta en el mundo y en la historia" (V,5).

Dicho en términos negativos. Si los cristianos que se dedican a la catequesis no se interesan ni son capaces de influir positivamente en el bienestar y progreso humano de los catequizados, y si los que se dedican a la educación no logran trascender una mera transmisión de contenidos académicos ni comunicar un sentido global de la existencia desde una perspectiva evangélica, no catequizarán ni educan cristianamente.

A la vez no conviene olvidar que la Iglesia no sólo enseña sino que también aprende. "Toda la Iglesia: Obispos, sacerdotes, familias religiosas, laicos, desea convertirse en una gran comunidad que catequiza y a la vez es catequizada. Que educa y es educada" (V,8).

Ciudad Guayana fue el escenario donde se recordó la enseñanza cristiana sobre el trabajo. Ya el día anterior el Papa había dicho en Caracas que "me siento solidario con las angustias de tantos y tantos trabajadores latinoamericanos que ven deteriorarse sus condiciones de vida y de trabajo, pero sobre todo las de sus valores y esperanzas de una liberación integral y crecimiento en humanidad" (VIII,6).

En Ciudad Guayana comenzó por recordar que "en la intención de Dios se ve claramente que el trabajo es para el hombre, y no el hombre para el trabajo. Este principio de la dignidad de la persona del trabajador es el que tiene que determinar las estructuras posibles de los

sistemas industriales de producción y de todo proceso económico, político y social, si no se quiere continuar con el espantoso desequilibrio del mínimo porcentaje que goza de los bienes, frente a un alto porcentaje que carece de ellos; sobre todo en los países del Tercer Mundo. Son desproporcionadas las grandes diferencias de posición social y de privilegio salarial entre unos y otros" (X,5).

Aquí se percibe ya un conflicto de intereses dentro del mundo de la producción que, párrafos más tarde, será señalado aún con mayor precisión. "Es necesario colocar constantemente en primer plano el principio de la prioridad del trabajo frente al capital. A la luz de este principio hay que estudiar el gran conflicto que se ha manifestado y continúa manifestándose después de dos siglos entre el mundo del capital y el mundo del trabajo". En la historia de las ideas económicas es ésta constatación la que constituye el punto de inflexión entre la teoría clásica y la marxista. "Para superar el antagonismo entre uno y otro —propone el Papa— se impone la necesidad de una permanente concertación de legítimos intereses y aspiraciones entre aquéllos que disponen de los medios de producción y los trabajadores" teniendo "siempre en cuenta las limitaciones que impone la situación económica general del país" (X,5). De nuevo limitándonos a la historia de las ideas económicas es aquí donde se separa del marxismo la social-democracia.

En el mismo discurso el Papa alerta contra una técnica que "puede transformarse de aliada en adversaria del hombre" (X,6), y llama la atención sobre la situación de los campesinos que no tienen "la facultad de participar en las opciones decisorias correspondientes a las prestaciones sociales, o no disponen de las ventajas prácticas del derecho a la libre asociación en vista a la justa promoción social, cultural y económica; no obstante siguen ofreciendo a la sociedad los bienes necesarios para su sustento diario" (X,8).

FIDELIDAD GENEROSA

Todavía hubo otros dos temas que, sin ser objeto específico de ningún discurso estuvieron presentes en casi todos ellos: las vocaciones y la Virgen María.

Juan Pablo II ve como "mal endémico la escasez de vocaciones" y exhorta a "tratar de resolver el problema desde la creatividad y dinamisimos de la Iglesia Venezolana" (II,6). Y propone a los jóvenes la vocación sacerdotal o religiosa como: "un regalo maravilloso que os permite estar más cerca de Dios para estar más cerca de los hombres y acompañarles en su camino" (IX,5).

Por su parte "la Virgen María nos invita a ver la historia como una aventura de amor en la que Dios mantiene sus

promesas y triunfa con su fidelidad. Una historia en la que Dios nos pide, como le pidió a la Virgen, ser aliados, colaboradores suyos, para poder realizar su designio de salvación de generación en generación. Ello exige que respondamos a Dios, como María, con un "hágase" irrevocable y total" (VII,2). "Las palabras de María nos recuerdan nuestra pequeñez frente a la misión que el Señor nos encomienda. Pero ella nos recuerda que el Poderoso que derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, puede hacer grandes cosas con nosotros si nos ponemos incondicionalmente a su servicio. En la Virgen del 'Magnificat' hay dos fidelidades estupendas que marcan también vuestra vocación: una fidelidad a Dios, a su proyecto de amor misericordioso, y una fidelidad a su pueblo" (VII,7).

BALANCE FINAL

Muchas personas han agotado los adjetivos de admiración refiriéndose a las palabras del Papa, como si nunca hubieran oído nada semejante. Lo cual indicaría que realmente no han escuchado nunca al Papa hasta ahora.

Juan Pablo II, como sus predecesores inmediatos, habla en público al menos dos veces por semana de manera ordinaria (audiencia de los miércoles y 'angelus' de los domingos) además de tener un sinnúmero de invitaciones extraordinarias para dirigirse a diferentes públicos. Por eso todo lo que dijo en Caracas lo había dicho antes muchas veces.

Una característica de los discursos papales es que, prescindiendo del lugar donde se pronuncien, pretenden con frecuencia dirigirse a todo el mundo. Lo cual tiene como consecuencia que les falte concreción.

Además los mensajes preparados para cada viaje pretenden complementarse mutuamente. Lo que provoca a veces un cierto desajuste entre temática y auditorio. Hay que tener por fin en cuenta que Venezuela era una escala de un viaje más global. Por eso, cuando alguien llamó la atención porque no se había mencionado a los indios en una Misa como la de Maracaibo rodeada de símbolos y decoración goajira, se pudo responder que el discurso sobre los indígenas iba a ser pronunciado en Ecuador.

He hecho notar que el Papa no dijo nada nuevo en su visita a Venezuela. Me atrevería a añadir que muchas de las ideas aquí expuestas han sido expresadas con más dramatismo y brillantez en ocasiones anteriores. En este sentido se puede pronosticar que cuando en el futuro se cite a Juan Pablo II o se reúnan antologías de sus principales ideas sus discursos en Venezuela, si aparecen, van a ocupar muy poco espacio. Habría que investigar si esto se debe a que el Vaticano ha elegido conscientemente un bajo

perfil en esta visita a Latinoamérica, dada la complejidad de los problemas que en torno a ella se han debatido en los últimos meses a nivel internacional, o si la responsabilidad de ese tono un tanto grisáceo se debe al equipo responsable en este caso de asesorar al Papa en sus discursos.

Todo esto importaría poco si las palabras del Papa hubieran supuesto realmente para Venezuela un descubrimiento de sí misma y de su futuro. Pero cuesta creerlo. El pueblo estaba más interesado en ver y sentir que en escuchar. Y muchas cosas le pudieron resultar un tanto complicadas.

Y la élite está dando muestras visibles de obstinada impenitencia. Una prueba la tendríamos en la cantidad de cosas que ha oído decir al Papa sobre la teología de la liberación, siendo así que nunca tocó el tema, y en lo poco que parece haber escuchado, por ejemplo, lo que dijo sobre la familia, donde gran parte tendría bastante materia que rumiar con gran provecho.

Por lo demás, él mismo recaló hasta última hora que su palabra era un aporte dentro de un proceso: "El Papa, al marchar, os reitera la gran consigna de vuestra Misión Nacional: Venezolano, renueva tu fe. Y llévala a tu vida personal, a la familia, al empeño por la justicia, a la solidaridad con el pobre y con quien sufre" (XI). "Ahí os queda un programa en la postmisión que ahora inicia" (VI,8).

Claro que ahora el problema es más complejo porque se trata de aplicar los principios universales a la realidad concreta. Y es ahí donde se suelen dar los desacuerdos. Si el mismo Papa se hubiera aventurado en este terreno, el entusiasmo por su visita habría sido mucho menos unánime.

(*) Se citan los discursos tal como fueron entregados a los periodistas por la Sala de Prensa del Vaticano. El número romano se refiere al discurso según la lista abajo indicada; el segundo a la numeración interna que tiene cada discurso.

- I Llegada aeropuerto
- II Obispos
- III Colonia Polaca
- IV Montalbán
- V Maracaibo
- VI Mérida
- VII Clero-Religiosos
- VIII Laicos-Catedral
- IX Jóvenes
- X Ciudad Guayana
- XI Despedida aeropuerto